

esquema estructural planteado deja todos los huecos abiertos para poder vivir lo mejor posible. Se trata de perseguir no solo la convivencia social, sino también la felicidad. La revolución científica y tecnológica puede permitir un nuevo contrato social, una nueva idea de sociedad mejorada. A mí me parece perfecto, es un poco como en el capítulo de san junípero en la serie Black Mirror. Esa idea de que, incluso muerto, estás conectado a un ordenador en el que tienes un espacio y una libertad para seguir viviendo... dentro de ese mecanismo, tú decides cuál es la vida que quieres vivir.

Abogas mucho por utilizar la ciencia para bloquear todo lo que se nos escapa racionalmente: la nostalgia, el desamor. Llegas a equiparar la cura de cosas tan diferentes como la leucemia y la melancolía.

Son cosas completamente diferentes porque nos hemos acostumbrado a pensar que son diferentes. ¿Por qué nos parece legítimo manipular el ADN para evitar enfermedades, pero no para corregir conductas violentas? Yo defiendo la posibilidad de que haya pastillas que logren hacer desaparecer sentimientos negativos como la envidia, el desamor o la melancolía; igual que hoy en día se hay fármacos que curan las enfermedades como la leucemia. Los avances científicos y tecnológicos van a permitir construir un mundo completamente diferente al actual, estoy convencido.

Eres tremendamente pesimista, pero no pareces una persona triste. ¿Confundimos el pesimismo con la tristeza?

Sí, por supuesto. Son dos cosas completamente distintas: la tristeza es algo emocional, y el pesimismo es algo racional. Hay gente que tiene vidas absolutamente exitosas y que, sin embargo, entran en barrena. El pesimismo, como el optimismo, es una posición intelectual. Se trata de una reflexión que no tiene nada que ver con la emoción. Uno puede argumentar con explicaciones racionales por qué es pesimista u optimista, pero no puede razonar su felicidad o tristeza. Ser pesimista puede ser en algunos momentos desolador, pero creo que cuanto más pesimista eres, es decir, cuanto más capaz eres de ver ese entorno hostil de la existencia, hay una especie de fortaleza que te hace disfrutar de la vida de otra manera y buscar la intensidad en esas cosas que realmente te hacen feliz.